
Los años difíciles. Una economía urbana: el caso de la ciudad de México (1890 - 1910)

Hira de Gortari Rabiela

Durante el periodo porfirista se registró un importante crecimiento económico, el cual trajo profundas modificaciones en la estructura socioeconómica. Estas pueden observarse en una economía urbana, como es el caso de la ciudad de México que sufre profundas transformaciones, particularmente durante los años de 1890 a 1910.

Ahora bien, para entender el problema de estudio es indispensable comprender ¿Cuál era el papel de las ciudades en esos años?, y en particular ¿Cuál fue la importancia relativa de la ciudad de México en el sistema urbano prevaleciente?

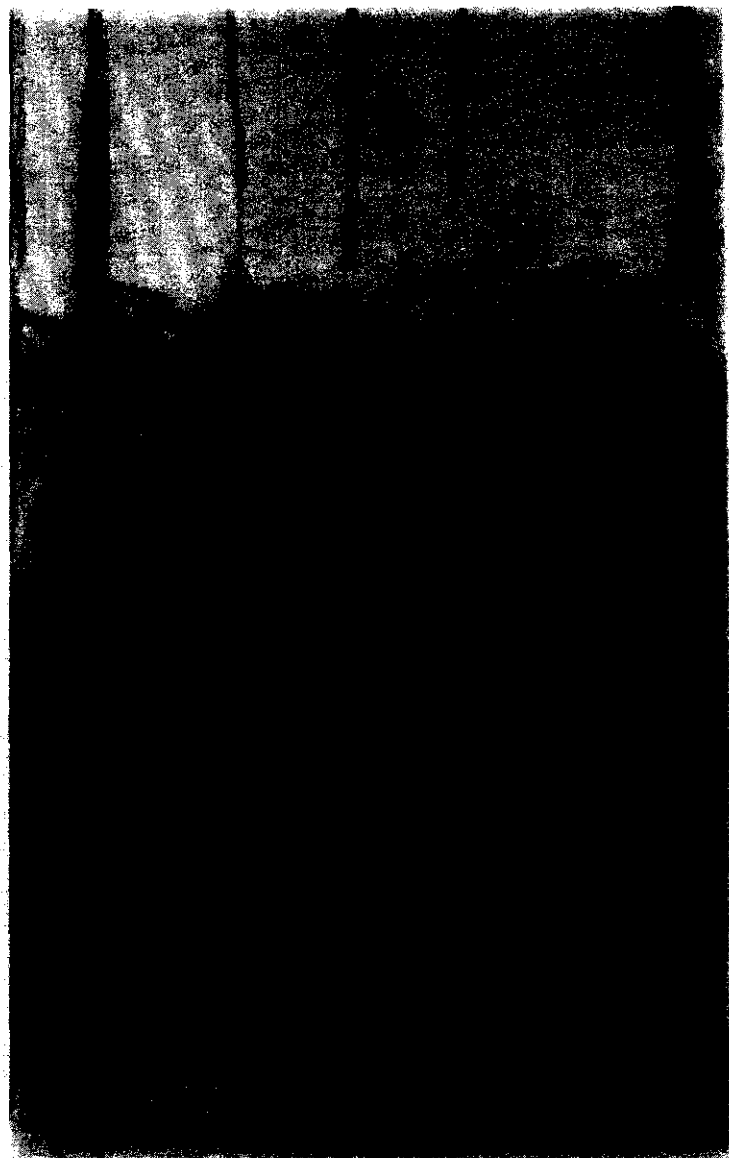
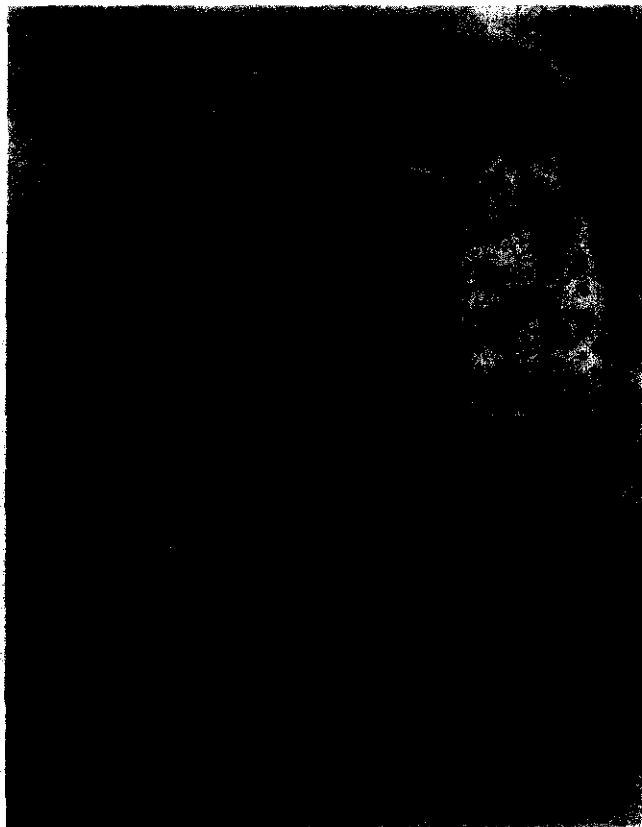
Tratando de responder a las preguntas, y en un intento de sintetizar las principales características del sistema y jerarquía de las ciudades en el siglo pasado, se pueden distinguir dos etapas; la primera se inicia con el dislocamiento del orden colonial patente desde mediados del siglo XVIII y agravado por la guerra de Independencia, y dentro del cual, la principal ciudad del país, esto es, la capital del Virreinato vio mermada su importancia económica y demográfica por varias décadas.¹

En estos años la articulación prevaleciente entre las ciudades y la cual servía como enlace con la metrópoli, y que acorde con las pautas coloniales era un sistema por el cual se llevaba a cabo la exportación de los metales y el ingreso de las mercancías provenientes de España fue puesto en jaque. Dentro de este contexto, la ciudad de México se

¹ A. Moreno, "México" en R. Morse, *Las ciudades latinoamericanas. Desarrollo Histórico*. México, SEP-70, 1973, pp. 172-196. Vol. II.

desempeñaba como el centro urbano por excelencia, debido a la situación privilegiada que ocupaba en la organización territorial al ser un paso obligado para trasladarse de una costa a la otra, y de éstas al interior, además de albergar a los principales poderes de la Colonia.

Con el rompimiento del pacto colonial la hegemonía de la ciudad capital que ya estaba seriamente amenazada por otras ciudades se alteró, debi-



do fundamentalmente a la interrupción del circuito comercial con el exterior, en los términos prevalentes anteriormente, lo que trajo consigo una merma severa a uno de los principales sustentos económicos de la ciudad de México.

Otro resultado fue que la primacía fue disputada por varias ciudades, en la medida en que en el país imperaba una mayor regionalización debido a que algunas provincias del interior trastocaron el monopolio que favorecía a la capital de la antigua Nueva España.

La segunda etapa se vislumbra aproximadamente en la década de los setenta y se explica en medida importante por modificaciones profundas en la economía internacional que llevaron a la edificación de un orden neocolonial, el cual se hace manifiesto en el país al consolidar nuevamente un sector exportador. Y por el restablecimiento de una parte del sistema urbano colonial, al cual se añadieron nuevos polos regionales, fruto de la nueva situación.²

El país se vinculó con las economías metropolitanas —con la Gran Bretaña y posteriormente con los Estados Unidos— principalmente durante el porfiriato, a partir del crecimiento del sector primario exportador, compuesto por metales preciosos (oro y plata) y a partir de la década de los años noventa por metales para uso industrial, junto con productos de origen agrícola como el henequén.

En la medida que las exportaciones mexicanas estuvieron presentes en el mercado exterior contribuyeron a vincular el estado de la economía interna a los vaivenes y movimientos de aquél.

² F. Rosenzweig, "El desarrollo económico de México", *Trimestre económico*, julio-septiembre 1965, pp. 421-424. T. Halperin, *Historia contemporánea de América Latina*. Madrid, Alianza Editorial, 1972, p. 280.

Por otro lado, en el crecimiento del sector exportador el papel de los capitales externos fue decisivo en ramas como la minería o los ferrocarriles, así como en renglones tales como los servicios públicos y la deuda pública entre otros.³

Otra característica notoria fue el proceso de sustitución de importaciones a partir de los años noventa, dado que empiezan a aparecer bienes de capital así como materias primas para usos industriales, las cuales desplazan en cierta medida a los bienes de consumo y artículos suntuarios.

Por último, junto con la implantación de una rama manufacturera e industrial destinada al consumo interno, se intensifica el proceso de comercialización y prestación de servicios.

Sin embargo a medida que la estructura económica adquiría mayor complejidad, ciertos problemas estructurales hacen evidente su fragilidad atacándola periódicamente.

En cuanto a la ciudad de México se observa como ésta cohesionaba una parte considerable de las fuerzas económicas y políticas antes disgregadas y esparcidas en diferentes regiones del país. El resultado será un sistema urbano, en el cual la capital volverá a ocupar la posición clave que tuvo en la Colonia y que hasta la fecha subsiste.

En la recuperación de la hegemonía de la ciudad de México contribuye de manera decisiva la transformación de los medios de transporte, debido a que el sistema capitalista internacional disponía de capitales dispuestos a ser utilizados en empresas rentables, algunos de estos fueron invertidos entre otros renglones en el trazado e implantación de una red ferrocarrilera cuyo objetivo principal fue el vin-

cular a las regiones productoras internas con el mercado exterior.⁴

Debido al diseño con el cual se concibió la red ferrocarrilera, fue favorecida la ciudad de México gracias al lugar privilegiado que ocupó en aquella, recobrando su papel dentro del sistema de ciudades, dado que era el centro y paso obligado de las principales líneas.⁵

De esta manera, en la construcción de los ferrocarriles se impuso un proyecto centralizador y en el cual no estuvieron ajenos los intereses políticos del régimen, que estaban interesados en llevar a la práctica una política que atenuara las fuerzas regionales, mantuviera un control efectivo sobre el territorio y fuera capaz de garantizar la seguridad de las inversiones externas.⁶

Como parte también de la política de centralización estaban las facultades del poder federal para permitir la concesión de empréstitos del exterior, las medidas para facilitar los intercambios mercantiles tales como el sistema de pesas y medidas de acuerdo con las normas internacionales vigentes, de marcas de fábrica, aduanas; así mismo en lo que se refiere a la abolición definitiva en 1896 del sistema de alcabalas, las múltiples disposiciones para

⁴ J. Coatsworth, *El impacto económico de los ferrocarriles durante el porfiriato*. México, SEP-70, 1976, pp. 7 y 85. Vol. II.

⁵ C. Bataillon, *La ciudad y el campo en el México central*. México, Siglo Veintiuno editores, 1972, p. 51.

⁶ P. Macedo, *La evolución mercantil. Comunicaciones y obras públicas. La hacienda pública. Tres monografías que dan idea de una parte de la evolución económica de México*. México, J. Balleca y Cía. Sucesores, Editores, 1905, pp. 234-235.

³ Rosenzweig, *op. cit.*, pp. 434-435.

afirmar la renta del timbre, y las ordenanzas de aduanas, controles sobre el sistema monetario, la regularización a la producción de bebidas y textiles, la facilidad para promover la creación de sociedades anónimas, buscando entre otras cosas la ampliación y consolidación del mercado. Medidas, que de una manera y otra favorecieron a las ciudades y entre otras a la capital de la República.

Características de la estructura económica y ocupacional de la ciudad de México

El papel de la ciudad de México en el proceso de crecimiento económico y centralización política que caracterizó al régimen porfirista fue de primer orden.

Resalta aún más, en la medida que contrastó con la situación reinante en la porción central del país en donde se albergaba más de la mitad de la población de la República, caracterizándose por ser una región con serias dificultades económicas en ramas como la minería y expulsora de habitantes.

En cuanto a su población, fue notorio un crecimiento demográfico dado que entre el año de 1877 y 1910 los habitantes pasaron de 230 a 470 mil; incremento que contrasta con los crecimientos negativos de la mayoría de los estados del centro. Este se debió en gran medida, a la incorporación de habitantes nacidos en las regiones cercanas; migración que se explica tanto por la atracción que ejercía la capital, como al rompimiento de una parte considerable de la estructura rural, responsabilidad compartida en medida importante por las Leyes de Reforma y las Leyes de Colonización y Baldíos, además de las tendencias de la hacienda trajeron consigo una mayor concentración de la propiedad y el despojo de comuneros y pequeños propietarios en la región central del país.

La importancia de los migrantes se aprecia al revisar los censos del periodo; en el de 1895 se constata que casi el 45% de la población de la ciudad de México había nacido fuera del Distrito Federal; para 1900 dicha tendencia es aún más marcada en la medida que cerca del 65% de sus habitantes no eran nativos de la ciudad, ni del D.F., y por último en el de 1910 si bien dicho proceso pierde fuerza en relación con 1900, los migrantes representan el 52% de la población total, porcentaje superior al inicial.⁷

La estructura económica de la ciudad capital y su periferia estaba compuesta por la producción y los servicios; la primera estaba formada básicamente por la elaboración de artículos de consumo y bienes ligeros. En cuanto a los servicios estaban desde los más usuales tales como los domésticos, pasando por el pequeño comercio y ahora por una infraestructura comercial, bancaria y sede de matrices extranjeras que servían a distintas poblaciones y establecimientos del país.

En cuanto a la importancia económica de los servicios de la ciudad, se aprecian los cambios significativos, por una parte ésta se convirtió en la plaza principal del intercambio comercial del país; así es

⁷ F. Bulnes, *El verdadero Díaz y la Revolución*. México, Editora Nacional, 1972, pp. 96-98. R. Bonaparte *et al*, *Mexique au début du XXème siècle*. París, Librairie de Ch. Belagrave. Díaz Dufoo, *México y los capitales extranjeros*. México, Imprenta de la Vda. de Ch. Bouret, 1918, p. 387. Rabasa, *La evolución histórica del pueblo mexicano*. México, Editorial Porrúa, 1963, p. 107.

⁸ H. Gortari Rabiela, "La centralización económica-administrativa y las justificaciones ideológicas en la formación del Estado Nacional", *Revista Mexicana de Sociología* (en prensa) pp. 26-27.

ilustrativo que para el año fiscal de 1896-1897, en el Distrito Federal, —donde la importancia de la ciudad era descomunal— se llevaron a cabo el 24% de las ventas registradas en el país y el 45% de la región central.

La importancia relativa del Distrito Federal y de la capital aumentó con los años, así para el año de 1910-1911, el 25% de las ventas declaradas en el país se llevaron a cabo en esta entidad, las cuales con respecto a la porción central representaron el 47%.⁹

En el papel fundamental que la ciudad de México tenía en la comercialización contribuyó la construcción de la red ferrocarrilera, la edificación de un nuevo sistema impositivo y la promulgación de una serie de Códigos, los cuales estimularon y facilitaron en forma sustancial el crecimiento del comercio y las operaciones de prestación de servicios; así por ejemplo en 1896, año en que se logran suprimir en forma definitiva las alcabalas que entorpecían seriamente los intercambios, se observa un notable incremento de las transacciones comerciales.¹⁰

En la economía y estructura ocupacional capitalina, los servicios ocuparon un lugar predominante, así se puede observar que a partir de la década de los años noventa tuvieron un crecimiento vertiginoso, fenómeno que se explica en parte por las

⁹ Seminario de historia moderna, *Estadísticas económicas del porfiriato. Fuerza de trabajo y actividad económica por sectores*. México, El Colegio de México, pp. 170-171.

¹⁰ *México Year Book comprising historical, statistical and fiscal informations*. Nueva York, Publishing Co. 1909-1910, p. 411. Coello, "El comercio interior" *Historia moderna de México. Porfiriato. Vida económica*. México, Editorial Hermes, 1974, p. 739, Vol. I.

modificaciones y adaptación de la economía mexicana al modelo primario exportador y dentro del cual la ciudad de México era una pieza fundamental.

Ahora bien es precisamente en este aspecto en donde se aprecia un mayor dinamismo y modificaciones dentro de la economía urbana, así se observa que los servicios son el sector cuyos establecimientos tienen un mayor crecimiento absoluto y relativo en comparación a los establecimientos predominantemente productivos.¹¹

Un aspecto relevante de los servicios radicados en la ciudad fue que aparte de los "tradicionales" como el servicio doméstico y el pequeño comercio, otros tipos cobraron también importancia; ahora, los servicios prestados por la ciudad no abarcaron exclusivamente el contexto local o regional, sino que tuvieron un alcance nacional; proceso que permitió diferenciar a los servicios como internos o externos; éstos últimos vinculados a los sectores en expansión de la economía nacional, esto es la producción y extracción de metales y productos agrícolas, la cual trajo la especialización de diferentes zonas del país e hizo indispensable tener como apoyo una infraestructura comercial y de servicios.¹²

Como parte de los servicios externos se puede mencionar a la banca, la cual gracias a la Ley de Instituciones de Crédito de 1897 otorgaba franquicia a los billetes de banco de la capital para circular nacionalmente, y además concedía al papel moneda de una institución bancaria de la ciudad de Méxi-

¹¹ H. Gortari Rabiela, *La estructura económica y del empleo en el D.F. (1890-1910)*, Tesis de doctorado, 1981 (inérita).

¹² Gortari Rabiela, *op. cit.*

co el monopolio para el pago de las transacciones y operaciones realizadas por las autoridades gubernamentales. El peso de ésta se reforzaba ya que se encontraban en ella un número importante de los bancos refaccionarios y financieros, los que eran indispensables en el otorgamiento de créditos a la agricultura.¹³

Había también otros que prestaban sus servicios externos como las aseguradoras para transporte marítimo, de seguros de vida, de incendio, de fianzas y además de las agencias hipotecarias.

En la ciudad estaban asimismo establecidos un sinnúmero de casas de representantes de firmas foráneas, las cuales se encargaban de la importación y venta de artículos indispensables para abastecer la infraestructura productiva y de servicios; entre otros estaban los artefactos eléctricos, los de alumbrado, los de teléfono, la maquinaria agrícola, las refacciones de diversos géneros, los materiales de construcción, las máquinas de coser, el carbón y el coque, los carruajes, los carros de ferrocarril, la maquinaria hidráulica, la maquinaria para la minería, la maquinaria textil, los implementos y la maquinaria de imprenta, los productos químicos, calderas, cables de acero, etc.; además había casas arrendadoras de maquinaria.

Por otro lado estaban los establecimientos dedicados a la comercialización de productos de origen interno como los cereales, licores, textiles, maderas; además en el renglón del consumo, había un número importante de casas de importación, que atendían un público no solamente capitalino,

entre estos se podían citar los que importaban telas, accesorios para el vestido, alimentos, vinos, etc.

Había también que hacer mención a la aparición de las grandes casas comerciales, tales como El Palacio de Hierro, antes llamadas cajones de ropa, que monopolizaban una amplia gama de mercancías dentro de un solo establecimiento y para lo cual estaban organizados en departamentos.

En la capital también se encontraban un número considerable de diversos despachos profesionales, como los de contratistas de la construcción, abogados, notarios, agentes de negocios, corredores o los dedicados a la compra-venta de bienes raíces, etc.¹⁴

Aparte de los establecimientos mencionados, que podían ser considerados como servicios externos, existía un amplio número de establecimientos y de personas en las actividades de comercialización y de servicios para el uso interno de la ciudad; estos estaban destinados principalmente al consumo, como era el caso de los alimentos, el vestido, los combustibles; una de sus características más notoria en los establecimientos, era lo reducido de sus dimensiones, incluso muchos de estos eran practicados por vendedores ambulantes, además de los que provenían de las goteras de la ciudad que vendían el producto de su parcela.¹⁵

¹⁴ Rosenzweig, "La industria" *Historia moderna de México. Porfirato. Vida económica*. México, Editorial Herms, 1974, p. 334. Vol. I. Ruhland, *Directorio general de la ciudad de México*. México, Imprenta de J.F. Jesús, 1888. Dollero, *México al día* (impresiones y notas de viaje) México, Librería Vda. de Ch. Bouret, 1911. Figueroa, *Guía general descriptiva de la república mexicana*. México, Editor Ramón de S.N. Araluce, 1899.

¹⁵ A. Genin, *Notes sur le Mexique. Coutumes mexicaines*. México. Imprenta Lacaud, 1908.

¹³ Rosenzweig, "La banca", *Historia moderna de México. Porfirato. Vida económica*. México, Editorial Herms, 1974, pp. 816-817 y 848. Vol. II.

En cuanto a la planta productiva radicada en el Distrito Federal, ésta producía en 1902 casi el 12% de la producción nacional, colocándose atrás de Nuevo León, primer productor industrial del país.¹⁶

En este porcentaje sin embargo, según menciona Peñafiel en sus cálculos, no fue tomado en cuenta el valor aportado por la producción artesanal, la que tenía enorme importancia en la economía urbana y particularmente en la ciudad de México.

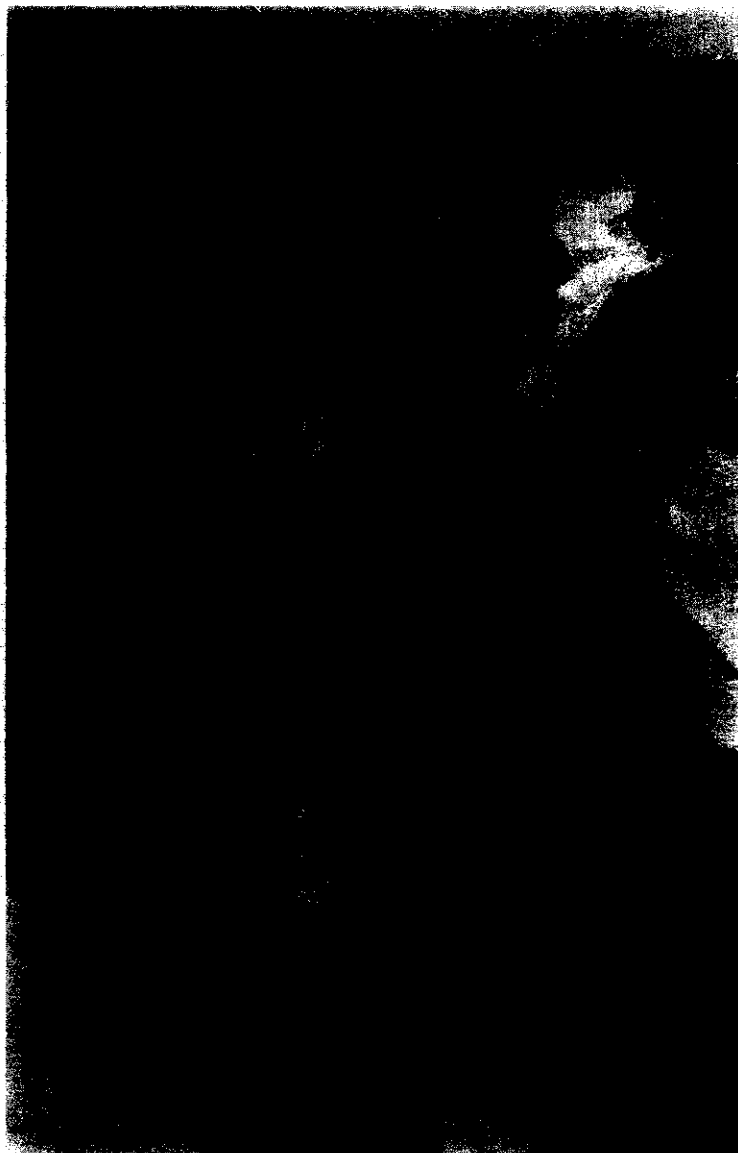
Con respecto al dinamismo del sector, este no fue comparable a los servicios, en la medida que tanto su ritmo de crecimiento, como el número de establecimientos fueron menores, así entre 1890-1911, aumentaron en un 73% y en cambio los servicios en un 213%.¹⁷

La producción estaba dirigida esencialmente al consumo, donde los establecimientos para la elaboración de alimentos y bebidas, textiles (hilados tejidos y estampados), confección de ropa, elaboración de tabaco y zapatos tenían un lugar importante.

Existía además un grupo de talleres dedicados a producir bienes ligeros y duraderos como eran los curtidos, los muebles, imprenta y encuadernación, artículos de cerámica, fabricación de papel, vidrio y productos químicos. La ciudad contaba también con lugares donde se hacían trabajos de metal y equipo de transporte; un renglón importante eran

¹⁶ Rosenzweig, "La industria" *op. cit.* p. 392. A. Peñafiel, *Estadística industrial*. México, Imprenta del Ministerio de Fomento, 1902, p. 99.

¹⁷ Este cálculo se hizo a partir de los establecimientos registrados en el ministerio de Hacienda, previa clasificación según el tipo de actividad que desempeñaban.





las canteras, ladrilleras y yeserías para la construcción.¹⁸

En relación a la planta productiva, es significativo mencionar ciertas modificaciones llevadas a cabo entre 1890 y 1910. Una de las más importantes fue la introducción de la energía eléctrica, permitiendo utilizarla en la red local de comunicaciones; la cual en la primera década del siglo XX estaba prácticamente electrificada en su totalidad; asimismo, permitió su uso para fines productivos, contribuyendo a resolver los problemas de energía de la zona, pues durante una parte importante del siglo XIX, se hizo uso del vapor, gracias a la disponibilidad de bosques y se aprovechó la energía hidráulica, originada en los ríos vecinos a las fábricas; sus resultados no fueron del todo satisfactorios, debido a que en la temporada de secas las corrientes fluviales perdían intensidad, malogrando su captación como recurso energético; además de esto se hacía uso intensivo de la fuerza humana y animal.¹⁹

En la escala de los establecimientos productivos de la ciudad de México, se observa una tendencia a la concentración fabril en sectores como el de los textiles y el tabaco, ya que para finales del siglo XIX ambos representaban un porcentaje significativo a nivel regional y nacional; los textiles en 1910 por número de telas y estampados, siendo el 11% de la producción nacional y el 16% con respecto a los establecimientos de la región central. En cuanto a la producción de cigarrillos, puros etc., para el

¹⁸ Véase nota 14.

¹⁹ Muestra de cambios significativos era que, para los primeros años del siglo, el número de caballos de fuerza que poseía la planta del D.F. representaba el 8% del total nacional. Peñafiel, *op. cit.*

mismo año significaban el 60% de la producción del país y que a escala de la porción central eran el 81%.²⁰ Como es de suponerse, la concentración mencionada tuvo repercusiones manifiestas en la desaparición de talleres de tejedores y cigarreros y asimismo visibles en la estructura ocupacional por la desaparición paulatina de cigarreros y tejedores y el incremento de los trabajadores fabriles.²¹

En otros renglones de la producción también se crearon empresas fabriles, como en la rama de alimentos y calzado, sin embargo, un número importante en otras ramas eran manufacturas o talleres, con una escala de operación distinta a la fábrica, como serían las carpinterías, tonelerías, alfarerías, cererías, caldererías, herrerías, tornerías, doradurías, etc.²²

Es interesante hacer notar que a medida que se intensificó la producción fabril, el trabajo a domicilio cobró fuerza, un ejemplo significativo fue la confección de vestido en el taller o en la casa del trabajador siendo cada vez más común.²³

En lo que toca a la estructura ocupacional, las actividades de servicios y producción se hicieron entre 1890 y 1910, en forma distinta; el mal lla-

²⁰ Seminario de historia moderna, *op. cit.* pp. 110 y 116.

²¹ Consúltense los censos generales de población de 1895, 1900 y 1910. Sistematización en Gortari Rabiela, *op. cit.*

²² Consúltense nota 17.

²³ En las ofertas de empleo que se registraron durante los años de 1900 a 1910 son importantes cuantitativamente, las que solicitan trabajadores de confección principalmente mujeres.

mado "terciario" predominó desde un principio e incluso se acrecentó con los años, ya que en 1910, el 62% de la población activa podía ser considerada como formando parte de este sector.

Con respecto a la población dedicada a las actividades de producción, ésta mantuvo una proporción menor en el conjunto de las personas activas y en términos relativos, perdieron importancia; esto se aprecia en 1890 cuando el 42% de la población era de ese tipo y la cual para 1910 se redujo al 38%.

Es significativo mencionar que un número importante de los trabajadores urbanos directamente productivos, comercializaban por cuenta propia su producción, la cual hace aún más notorio el papel de la distribución y la comercialización.²⁴

El comportamiento de una economía urbana, 1900-1910

Como han señalado diferentes especialistas, la primera década del siglo XX fue particularmente crítica para algunos sectores de la economía nacional. Las crisis que afectaron a la economía internacional a principios del siglo XX, en 1901-1903 y posteriormente en 1906-1907, particularmente severa en Estados Unidos, se manifestaron en el comercio tanto externo como interno, en la minería y en la naciente industria y sin duda sus efectos se dejaron sentir en la ciudad de México.²⁵

²⁴ Serían los casos de una parte importante de los talleres artesanales que trabajaban sobre demanda del público y que no acudían directamente al uso de servicios de comercialización.

²⁵ M. Flamant y J. Singer Kerel, *Crises et récessions économiques*. París, P.U.F. 1974 (Col. Que-sais je), pp. 44 a 51.

El comercio exterior fue trastornado seriamente por las fluctuaciones del mercado; además de observarse una tendencia cada vez más desfavorable para los productos de exportación debido entre otras razones a una reducción en los precios y a la competencia externa; así en las crisis de 1901-02 y de 1906-07 se redujeron las exportaciones en mayor cantidad que las importaciones e incluso la balanza comercial en 1903, 1907 y 1908 tuvo un saldo desfavorable.²⁶

Esto último contrasta con los años de 1893-1900, durante los cuales aumentaron las exportaciones y la balanza fue positiva; sin embargo dicha tendencia comienza a cambiar a partir de 1901 al hacerse patente los efectos de la devaluación de la plata que anteriormente habían estimulado las exportaciones y con la implantación del patrón oro se encarecieron las exportaciones e incrementaron los precios de las importaciones; esto trajo consigo repercusiones en los costos y precios internos, particularmente en aquellas ramas que dependían de la importación de bienes intermedios y de capital.²⁷

La comercialización interna también fue trastornada, particularmente entre los años de 1905-1906 a 1910-1911, dado que su ritmo de crecimiento del 6% contrastaba notablemente con el alcanzado de 1896-1897 a 1900-1901, años en que las ventas se incrementaron en un 16%, y más aún en 1900-1901 a 1905-1906 al crecer en un 27.4%.²⁸

²⁶ Rosenzweig, "El comercio exterior" *Historia moderna de México. Porfirato. Vida económica*. México, Editorial Hermes, 1974, pp. 642-643.

²⁷ Rosenzweig, *op. cit.* p. 642.

²⁸ Porcentaje calculado a partir de los datos proporcionados por el Seminario de historia moderna. Ver nota 9.

Con respecto a la minería ésta tuvo índices de crecimiento cada vez menores, sobre todo entre 1891-1892 a 1898-1899 del 87%, para 1898-1899 a 1905-1906 descendió al 52% y entre 1905-06 a 1910-1911 no pasó del 20%.²⁹

En cuanto a las actividades manufactureras, a partir de los primeros años del siglo XX, se perdió el impulso alcanzado durante los años noventa del siglo pasado. Este menor ritmo de crecimiento afectó de manera distinta a cada una de las ramas de la manufactura y la industria; fue particularmente grave en casos como los textiles, los cuales descendieron del 5.3% en 1894 a sólo un 1.3% entre 1901-1911.³⁰

Dentro de este panorama una realidad problemática fue el sector agrícola, el cual comprendía una producción dinámica y comercializable, pero sin embargo coexistía con una agricultura que en ocasiones fue incapaz de abastecer las necesidades de consumo básico de la población; fenómeno que contribuyó a desajustar la economía e hizo indispensable la importación de granos en años de crisis agrícola. Asimismo las condiciones imperantes en la agricultura de consumo, hicieron que la venta de productos manufacturados dependiera estrechamente de aquéllos y así en años malos se reducía la compra de este tipo de artículos, además de interrumpirse el abastecimiento de insumos y materias primas necesarias para la planta manufacturera,

²⁹ G. Nava, "La minería". *Historia moderna de México. Porfirato. Vida económica*. México, Editorial Hermes, 1974, pp. 181-182, Vol. II.

³⁰ Rosenzweig, "La industria" *op. cit.* pp. 325 y 326-327.

trayendo consigo un encarecimiento de los costos y trastornando la regularidad de la producción.

Ahora bien, para evaluar los efectos de la primera década del siglo XX y sus efectos en la economía de la capital de la República, me referiré esencialmente a los problemas que trajo consigo dentro de la estructura económica y ocupacional.

En primer término habría que mencionar que dentro de las actividades de comercialización en la ciudad de México, los efectos fueron menores si se compara con el país, y la porción central; pues en los años que van de 1905-1906 a 1910-1911 éstos alcanzaron un crecimiento del 6 y 7.3% respectivamente, y en cambio el conjunto del D F., incluyendo a la capital, alcanzó el 9%.³¹

A pesar de la disminución en el ritmo de la comercialización se aprecian signos en la prestación de nuevos servicios, que hacen notorio cómo las crisis afectaron en menor grado a la ciudad y contribuyeron a la monopolización de algunas actividades, debido entre otras cosas al papel de la inversión externa en la creación de nuevos establecimientos, la implantación de casas matrices, los transportes locales (tranvías), la modernización de los servicios de oficina, la concentración de actividades en grandes establecimientos comerciales (El Palacio de Hierro). En este aspecto, es notoria la tendencia a la concentración y monopolización de actividades en el comercio y los transportes junto con la desaparición de pequeños establecimientos cuyos propietarios dejaron oír sus protestas:

Y el monopolio que era planta desconocida del todo en nuestro suelo, cultivase hoy en grande escala y empieza a apoderarse precisa-

mente de artículos de primera necesidad de los que son indispensables para subsistir. . .³²

La planta manufacturera y artesanal resintió en forma más aguda la irregularidad de la actividad económica. Si bien desde la década de los años noventa se había iniciado un proceso de sustitución de importaciones que favoreció la expansión de mercados regionales y a su vez coadyuvó en la modernización de algunas ramas de la producción, también contó con una barrera proteccionista para sus productos, como resultado del encarecimiento de los precios externos, dada la devaluación de la plata en el mercado internacional. Sin embargo, para los primeros años del siglo XX se fueron perdiendo dichas ventajas por el encarecimiento de los productos necesarios como de las materias primas y los bienes de capital.

Habría que añadir que el proceso de concentración en algunas ramas llevó incluso a la formación de sociedades anónimas trayendo consigo trastornos a los establecimientos artesanales.³³

La pérdida de dinamismo del mercado se reflejó en las ramas textil y tabacalera; así en los años de 1901-1902 y 1906-1907 y particularmente en esta última la producción y las ventas descendieron notablemente.³⁴

Sin embargo no habría que generalizar lo ocurrido en ramas como la de textiles, en cuanto a la concentración y modernización y los efectos de los

³² A. Prantl y J. Groso, *La ciudad de México. Novísima Guía Universal de la capital de la República Mexicana*. México, Juan Buxo y compañía editores, 1901. p. 899.

³³ Rosenzweig, "La industria" pp. 322-323 y 338.

³⁴ *Op. cit.* p. 338.

³¹ Véase nota 28 y 9.

años malos, dado que en combinación con aquellos se desarrollaron sectores como la confección en el cual predominan los establecimientos de dimensiones reducidas y en forma muy extendida el trabajo a domicilio; de ahí que en estas actividades la renovación y concentración tuvieron otras características, eran principalmente mujeres, las que trabajaban en proporción considerable en su casa y a destajo, dependiendo su contratación del estado del mercado, de ahí que frente a problemas en la demanda se podían suspender con facilidad.³⁵

En sectores como la producción de alimentos y bienes ligeros se resintieron algunos efectos, aunque tenían una demanda más o menos asegurada. Sería también el caso de la construcción, que tuvo una considerable expansión debido a la demanda de vivienda por parte de los sectores medios y altos de la ciudad, así como por el papel fundamental que tuvieron las obras públicas patrocinadas por el Gobierno de la República, como las autoridades locales. Visto así el problema sería un error generalizar los fenómenos de crisis al conjunto de la economía urbana. Para tener una idea completa del problema sería necesario distinguir dentro de la estructura económica urbana, los sectores externos, de aquellos que surtían o proporcionaban un producto o servicio para uso interno, casi exclusivamente; además se necesitarían calcular en términos cuantitativos los efectos específicos.³⁶

³⁵ Es significativo mencionar que entre las ofertas de empleo que tenemos registradas las del sector de confección tienen un peso importante; un ejemplo eran las costureras.

³⁶ La expansión física de la ciudad en gran medida por la construcción de casas habitación, la creación de colonias y la puesta en marcha de obras públicas, tanto de

En cuanto al mercado de trabajo y sus efectos en la estructura ocupacional se pueden hacer algunas consideraciones. En primer término la migración hacia el Distrito Federal, se redujo en comparación con años anteriores; pues si entre 1895-1900 los fuereños aumentaron inconteniblemente (52%), en cambio en los diez años siguientes descendió abruptamente su arribo (cerca del 13%). Esta variación en el ritmo hace ver que los flujos migratorios estaban sujetos a las condiciones reinantes y en tanto que muchos de los migrantes que llegaban eran temporales, en años difíciles la corriente pierde intensidad. De esta manera, se puede señalar que la primera década del siglo XX afectó a la migración, lo cual se tradujo en una reducción de la oferta de trabajadores, sin embargo habría que advertir que de ninguna manera significó una escasez de mano de obra, en tanto que siempre se mantuvo una reserva de ésta.³⁷

Por otra parte habría que mencionar la presencia en la estructura ocupacional de dos grupos de trabajadores de la ciudad; uno el de los calificados vinculados a las modificaciones de la planta productiva y de servicios y con una demanda constante, no solamente para radicar en la capital sino en la periferia y diversos estados de la República, y en la medida de su calificación y las posibilidades de movilización podían paliar en forma más efectiva los años malos.

Los otros mayoritarios con escasa calificación y sujetos en forma drástica al estado de la situación


ornato como de servicio. Al respecto es interesante revisar las Memorias del Ayuntamiento.

³⁷ Ver nota 21.

económica, y sujetos a las fluctuaciones del empleo y careciendo de formas de organización.³⁸

Habría por último que mencionar cómo dentro del mercado de trabajo urbano actividades con poca calificación, tales como el servicio doméstico y la construcción, tuvieron un crecimiento significativo, asegurando empleo a un sinnúmero de trabajadores descalificados; así para la primera década del siglo XX se encuentra un número importante de demandas, las cuales eran un refugio frente a la incertidumbre del empleo, el servicio doméstico predominantemente femenino y la construcción prácticamente masculina.³⁹

En forma de conclusión se podría señalar cómo los efectos de los trastornos a resultas de una crisis económica, pueden examinarse a escala nacional, pero también a nivel local; o como se ha hecho con frecuencia, sectorialmente. Es también válido en el conjunto de una economía específica; asimismo es indispensable tomar en cuenta las perturbaciones que las fluctuaciones económicas traen en el mercado de trabajo, en la migración, en los trabajadores calificados o sin calificación.

En realidad, el campo está abierto y sin duda los tiempos que corren traerán estudios que profundicen en estas cuestiones. 

³⁸ Sobre la abundancia de trabajadores sin calificación se puede consultar: R. de Zayas Enríquez, *Les Etas-Unis Mexicains. Leur ressources naturelles*. México, Imprimerie du Ministère de Fomento, 1899.

³⁹ De acuerdo con los censos de 1895, 1900 y 1910 es apreciable como el número de trabajadores de la construcción matienen un crecimiento importante; sería aún más palpable en el caso de los domésticos. Para visitantes extranjeros esto era notorio. Véase Dollero, *op. cit.*

